

Psique

El goce femenino en las relaciones amorosas violentas

The feminine jouissance in violent love relationships

María-Ignacia Godoy-Hellwig (1990, chilena, Universidad Andrés Bello, Chile)
migodoyh@gmail.com

Resumen



Este artículo está basado en una investigación cualitativa que utilizó la técnica de entrevistas en profundidad en el marco de estudios de caso de cuatro mujeres, con el objetivo de estudiar la violencia familiar (VF) desde una mirada psicoanalítica. Una posición crítica sobre la VF nos obliga a llamarla "relaciones amorosas violentas" y a especificar que estudiaremos el rol del goce femenino en esta situación que no obedece al principio del placer. Parece existir un

agotamiento del tema, sobre todo en cuanto a los estudios de género, pero la descripción de este fenómeno no da cuenta de su complejidad al dejar de lado la constitución psíquica de estas mujeres, cuestión que retomaremos a partir del psicoanálisis freudiano-laciano, en relación con algunos postulados de Michel Foucault sobre el poder, el concepto de violencia primaria de Piera Castoriadis-Aulagnier y los conceptos de violencia simbólica y dominación masculina de Pierre Bourdieu.

Palabras clave: amor, feminidad, goce, violencia intrafamiliar, surmoitié.

Recibido: 30-12-2014 → **Aceptado:** 12-01-2015

Abstract

This article is based on a qualitative investigation that used in depth interview techniques within the framework of case studies of four women, aiming at family violence (FV) study from a psychoanalytic point of view. A critical position on FV force us to call it "violent love relationships" and to specify that we study the role of the female jouissance in this situation that doesn't obey the principle or pleasure. There seems to be an exhaustion on this subject, specially regarding gender studies, but the description of this phenomena doesn't tell us about its complexity by letting a side the psychic constitution of these women, a matter that we retake from Freudian-Lacanian psychoanalysis, in relation to some of the postulates of Michel Foucault on power, the concept of primary violence of Piera Castoriadis-Aulagnier and the concepts of symbolical violence and male domination of Pierre Bourdieu.

Key words: femininity, family violence, jouissance, love, surmoitié.

Introducción

En nuestra investigación analizamos el mecanismo psíquico que opera en mujeres que están en relaciones de pareja violentas; no le llamaremos violencia familiar, ya que aquella tipificación de la legislación chilena contribuye a mantener la noción de una mujer como víctima sin particularizar el papel crucial del género en esa relación violenta, atribuyéndolo a una situación familiar. Nos referiremos a este fenómeno como "Mujeres en una

relación amorosa violenta". En cuanto a las investigaciones sobre este fenómeno, aparentemente existe un agotamiento del tema. Sin embargo, el enfoque de dichas investigaciones es descriptivo, psicologista y/o de género, no alcanzándose a comprender la naturaleza y causas de este hecho social (Castro y Riquer, 2003).

A partir de algunos de los escritos clásicos de Sigmund Freud sobre lo femenino, recorreremos ciertos aportes de Jacques Lacan sobre la histeria, lo femenino y los goces, especialmente en el seminario "Aún" (1992a) y en "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina" (2005); también examinaremos "Las posiciones femeninas del ser" (1999) de Eric Laurent, así como algunas conceptualizaciones del psicoanalista Jacques-Alain Miller. Incorporaremos una perspectiva foucaultiana en lo referido al poder, y también los conceptos de violencia simbólica y sistema simbólico de dominación masculina del sociólogo francés Pierre Bourdieu, los cuales podrán esclarecernos cuál es la relación entre lo cultural y la posibilidad de feminidades, y qué tiene que ver esto con el mandato del superyó a gozar.

¿Cuál es el rol del goce femenino en el mecanismo psíquico de las mujeres sujetas en relaciones amorosas violentas? Para responder, indagamos cómo viven y mantienen una relación amorosa estas mujeres implicadas, cuál es su posición frente al otro, hacia dónde se dirige su deseo y finalmente cómo podemos comprender las vías de goce femenino que posibilita la cultura. Para ello, realizamos una investigación cualitativa empírica de tipo interpretativo que utilizó la técnica de entrevistas en profundidad, en el marco de estudios de caso de cuatro mujeres de entre 41 a 71 años, quienes viven o han vivido una relación amorosa heterosexual violenta. El análisis de la información se realizó mediante el análisis de discurso, escuchando la repetición de significantes en los discursos de mujeres envueltas en relaciones amorosas violentas. Expondremos los resultados de nuestra investigación a partir de los siguientes ejes de análisis.

Método

Ideales del yo y género. Encontramos en el discurso de las entrevistadas los roles de género más conservadores del occidente contemporáneo, como el hombre proveedor, "caballero", conquistador, "envolvente"; es decir, el estereotipo del "príncipe", el que conjuntamente comporta otras características, como ser celoso, controlador y violento. Este ideal masculino es sostenido y reclamado por las mujeres entrevistadas, destacando su insatisfacción respecto de la comparación del marido real con el simbólico. Como contraparte, el ideal femenino está representado por la madre, la dueña de casa, la buena mujer y sobre todo, la conquistada por él.

Este ideal, cultural e histórico, nos conduce al superyó femenino. Freud (1993a) sitúa al superyó como la instancia que satisface las exigencias de los más altos valores humanos, debido a que es el portador de estos: la

religión, la moral y el sentir social; es decir, lo cultural o lo simbólico que excede a las particularidades del sujeto. Así, el superyó freudiano será el depositario de las normas culturales y del ideal del yo. Freud (1993a) es explícito en caracterizar al superyó como cultural y suprapersonal, resaltando así la veta social de esta instancia psíquica. Lacan (1992) sitúa al superyó como la instancia que empuja a gozar, y dice: *“El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!”* (Lacan, 1992: 11). Braunstein (2006) explica el mandato superyoico a gozar, posicionándolo como un llamado: *“no estás al servicio de ti mismo sino que te debes a algo superior a ti que es tu causa, tu Causa. La existencia te es prestada y debes rendir cuentas por ella aunque no la hayas pedido, debes ofrendar tu libra de carne a un Dios inelmente”* (2006: 47). Lo que se paga es la existencia, continúa Braunstein (2006), y la moneda es el sujeto mismo, haciéndose partícipe de lo simbólico, incluyéndose en una comunidad.

En cuanto al superyó femenino, desde Freud (1993a) se erige lábil, endeble, porque nada hay que perder frente a la amenaza de castración; Lacan (2012) desplegará algunas consideraciones sobre el superyó femenino, nombrándolo como *surmoitié*, neologismo que reúne *surmoi*, francés para superyó y *moitié* o mitad, haciendo referencia a lo suplementario en cuanto al falo, de la posición femenina. La *surmoitié* es peligrosa, no por tener un carácter prohibitivo, sino porque empuja al goce, empuja a la mujer a hacer el llamado de sirena y decir: *“sé mi Otro”*. Establecemos entonces que el llamado a gozar, el llamado a cumplir un ideal femenino supraindividual que implica ser la conquistada, conlleva una ganancia para el aparato psíquico que no se explica por el principio del placer y que asegura una existencia.

Identificamos como uno de los discursos que constituyen al *otro*, en tanto cuestiones supraindividuales y culturales, a la dominación masculina (Bourdieu, 2000), ya que consiste en un sistema simbólico de ordenación de significantes de oposiciones homólogas: femeninos (bajo, sumiso, pasivo, interior, etc.) / masculinos (alto, agresivo, activo, exterior, etc.). Este sistema simbólico involucra y se sustenta tanto por los dominantes como por los dominados.

Piera Castoriadis-Aulagnier propone el concepto de violencia primaria, el que define como: *“la acción mediante la cual se le impone a la psique de otro una elección, un pensamiento o una acción motivados en el deseo del que lo impone, pero que se apoyan en un objeto que corresponde para el Otro a la categoría de lo necesario”* (2010: 36). El objetivo de la violencia primaria es *“convertir a la realización del deseo del que la ejerce en el objeto demandado por el que la sufre”* (2010: 36). Lo que se conoce en psicoanálisis como *anticipación materna* es esclarecido por Castoriadis-Aulagnier al incorporar la noción de violencia primaria como imposición de sentido, imposición de un mundo que convierte al *infans* en sujeto deseante. Fuera del campo psicoanalítico, en la sociología encontramos el concepto de violencia simbólica, formulado por Bourdieu y Passeron (1979) como un poder que es capaz de aplicar, a modo de imposición, significaciones que aparecen como legítimas, ya que se esconden las relaciones de fuerza en que se funda esa relación y que es la que le otorga su propia fuerza, ocultamiento que suma una fuerza simbólica a las relaciones de fuerza. Imponer significaciones, es decir, imponer relaciones de significantes y significantes al sujeto que se formará en ellas, por lo mismo, desconocerá el origen de tales relaciones, lo que otorga la fuerza de naturaleza a ese signo.

Comprendemos así la formación de subjetividades a partir de un *otro* que ejerce una violencia primaria, que es violencia simbólica, violencia constitutiva. Uno de los discursos que componen al *otro* es el de la dominación masculina, y que dictará las pautas en relación a los ideales del yo; es decir, está en relación directa con el superyó y su mandato a gozar es a cumplir con esos ideales por mayor malestar yoico que produzcan.

Si comprendemos al superyó como cultural e histórico, se revela aquello que ha permanecido hasta ahora más oculto y desconocido en la historia de nuestra cultura, permitiendo su aparición como naturaleza: las relaciones de poder que dan lugar a un tipo de deseo (Foucault, 1996).

La sexualidad en el amor romántico. El objeto de deseo, es decir, la conquistada por el príncipe, en el ámbito sexual, es un objeto que se usa, que se controla y toma el cariz de “la prostituta”. Esta posición que es por lógica la contracara de la dueña de casa, produce malestar y conflicto a las mujeres en una relación amorosa violenta, quienes se sienten denigradas al ocupar esa posición, cuestión que evidencia el desconocimiento de los efectos de la violencia constitutiva de la dominación masculina.

La violencia en el amor. Los episodios de violencia, ya sean físicos, psicológicos, sexuales o económicos, son significados como dolorosos errores de parte de sus maridos. La violencia es lo que se soporta para cumplir con ciertos ideales, estragando a la mujer en el camino. Cuando hablamos de estrago, nos referimos a un concepto lacaniano que hace referencia a los efectos del deseo del *otro* en el sujeto. Entonces el amor, siempre en conexión con el deseo que es deseo del *otro*, causa estragos en el sujeto femenino (Lacan, 1992), ya que las mujeres, según Laurent: *“se encuentran protegidas de la amenaza de castración y por eso pueden ir más lejos que los hombres en los caminos de la devoción al amor; por eso Lacan prefiere el término «estrago» (ravage) -que, en su momento, un hombre puede ejercer sobre una mujer- al término “masoquismo”. No es porque las mujeres son masoquistas, sino porque, al no estar ese límite, esa barrera de la amenaza de castración, pueden ser mucho más decididas para poner de sí mismas, para poner su cuerpo y alcanzar el punto en que se aseguran el goce del Otro”* (1999: 70).

Lacan (2005) pone en entredicho al masoquismo como esencia femenina (Freud, 1993b) y explica: *“Que todo gira en torno al goce fálico, de ello da fe la experiencia analítica, y precisamente porque la mujer se define con una posición que señalé como el no todo en lo que respecta al goce fálico”* (Lacan, 1992a: 15). Sería la particular posición frente al falo, la privación como falta real de un objeto simbólico, la que puede definir a lo femenino, lo que Lacan reafirma al decir: *“No hay LA mujer puesto que (...) por esencia ella no toda es”* (Lacan, 1992a, p. 89). Esto inaugura un goce suplementario, un goce *otro*, un goce femenino, que al ser referente al falo, queda liberado para ser tantos como mujeres existan.

La dialéctica del tener en lo femenino, a partir de la privación como entrada al complejo de Edipo, se juega en los términos de *“ser todo para un hombre”*, ya que *“ser todo”* sustituye a *“ser lo que le falta”*, lo que Laurent (1999) explica como una dramática situación que puede desarrollarse en torno a lograr este *“serlo todo”*, ya que la vía del amor transforma el “tener” en el “ser” de la mujer, y para serlo todo es requisito darlo todo.

¿Hasta dónde una mujer puede llegar para ser lo que le falta a un hombre? A partir del discurso de las mujeres entrevistadas, podemos decir que es

posible soportar muchos tipos de maltratos para serlo todo para un hombre, no porque esos malos tratos les impidan ser ellas mismas, sino porque son condiciones para llegar a cumplir con un ideal superyoico. No es una esencia masoquista la que impulsa a estar en una relación amorosa violenta, sino que la violencia soportada es el estrago que causa en las mujeres asegurar el goce del *otro* en una relación amorosa que, como sabemos, es también su goce.

Si *“el amor es lo que permite al goce condescender al deseo”* (Miller, 2008: 155), vemos cómo el amor romántico-occidental permite el deseo de estas mujeres al “ser lo que le falta a un hombre”, donde finalmente aparece el goce de “dar todo para ser todo de ese hombre”, cuestión posibilitada por la inexistencia del miedo a la castración.

Braunstein (2006) nos explica el llamado “plus de goce” situándonos en ese instante mítico, tanto en la gran como en la pequeña historia, donde el aún-no-sujeto resigna su goce total para ser parte de la sociedad, la que exige una moderación del goce irrestricto. Si repensamos el mito de Tótem y Tabú (Freud, 1998b) bajo las intelecciones sobre el poder de Foucault (1976), y además nos atenemos al sujeto del psicoanálisis lacaniano, decimos que la restricción del goce no es tal, sino que es la posibilitación de una forma de existencia; antes de ella era la nada, después fue el sujeto. Es una posibilitación de existencia, la que, desde donde nos planteamos esta investigación, es siempre externa pero, al mismo tiempo, es lo que se siente más propio, tanto es así que Miller plantea: *“Soy como gozo”* (2008: 408), esto a partir de que la conceptualización de síntoma como verdad se opone al síntoma como goce; es decir, la revelación no invalida al funcionamiento finalmente es con el síntoma con lo que hay que vivir, porque es la forma de hacerlo, que para el yo, toma el cariz del dolor, la tensión (Lacan, 2006), la repetición, lo sintomático y lo real.

De acting out y pasajes al acto. Diremos que, en el *acting out*, el sujeto se posiciona de una particular forma frente al *otro*, montando una escena para él, y que en el pasaje al acto, el sujeto se identifica en tanto objeto *a* del *otro*, cuestión insostenible porque hay un desenganche de lo simbólico, todo lo que sostiene al sujeto se desmorona, la palabra desaparece y sale de la escena. Desde el discurso de las entrevistadas, adherimos a la hipótesis de Vetö (2005), donde el *acting out* es condición del pasaje al acto. Los *acting out* de las mujeres en relaciones amorosas violentas apuntan a hacer desear al *otro*, siendo lo que le falta a ese hombre, siendo todo para él. La que hace desear y remarca la falta, usualmente encuentra como respuesta pasajes al acto desde lo masculino, seguidos por pasajes al acto femeninos cuando se encuentran identificadas a lo que son como objeto *a* para ese *otro* encarnado en sus parejas.

La separación. El motivo de la separación no ha sido, como ellas refieren, el agotamiento por su parte de la situación de violencia, sino que ha sido decisión de sus maridos, ya sea porque han encontrado otra pareja o por alguna otra razón que implique para las mujeres su identificación en tanto objeto *a* en el momento en que dejan de estar sostenidas por el *otro*. El cuarto caso, donde la relación aún continúa, es la contraparte de esta hipótesis, ya que, al mantenerse la relación, con todo lo estragante que la caracteriza, es porque ella aún es posicionada como el objeto que causa el deseo de su marido.

Lo sintomático cuando él no está. En tres de los casos analizados en que existe separación, surgen síntomas y principalmente aparece la angustia,

la cual indica que esa relación amorosa cumplía una función en la economía psíquica de las mujeres. Sin embargo, la posición de madres aún las sostiene, cuestión que impide que realicen sus ideaciones suicidas; entonces, aunque ya no sean “todo para ese hombre”, siguen siendo “la madre del hijo de ese hombre”.

Miller (2008) explica que el objeto *a* es la única relación entre el *otro* deseante y el sujeto, por lo que aparece el objeto *a* como objeto causa de deseo entre el *otro* en falta y el sujeto también en falta. Es el objeto causa de deseo, objeto que es el sujeto mismo en relación al deseo del *otro*, lo que posibilita al sujeto deseante (Lacan, 2007), y al ser del orden de lo real, también es responsable del goce del cuerpo. Esto nos lleva a pensar en el amor, conceptualizándolo como la transferencia que se establece en una relación y, como tal, es una reedición de la relación del sujeto con el *otro*; es la reactualización de una posición subjetiva, entendiendo al sujeto como arrojado en una cadena signifiante de la cual no es agente sino producto. Por ello, en esa relación trasfereencial podríamos encontrar una verdad del sujeto que desconoce pero que actúa. Lacan (1973-1974 en Allouch, 2011) señala que el amor es la verdad, una verdad que no puede ser dicha por el sujeto y que se pone en relación con el *otro*, una verdad del sujeto en tanto espera y produce el reconocimiento del *otro*, que en el caso de lo femenino se supondría en un hombre. Esta suposición es desde un sistema simbólico de dominación masculina que nos constituye como sujetos. Es el amor, por tanto, una vía abierta hacia un saber inconsciente. Encontramos un *otro* que no reconoce al sujeto sino que lo interroga como objeto *a*, es decir, lo cuestiona hasta la raíz de su propio deseo (Lacan, 2007) produciendo estragos, a lo que Miller se refiere como *“la faz de goce del amor”* (2008: 276).

Recordando que el *otro* como simbólico está siempre encarnado en un cuerpo sexuado, es que Miller (2008) enfatiza en el cambio de perspectiva desde la dupla sujeto/*otro* a *parlêtre/partenaire*, lo que lo lleva a decir, a propósito de *Aún*, que entre el hombre y la mujer está el síntoma, y que justamente eso es una relación de pareja: *“que el otro se convierta en el síntoma del parlêtre, un medio de su goce”* (1992a: 408). Sin embargo, ¿qué es el síntoma para Miller?: *“Por un lado, es un modo de gozar del inconsciente, del saber inconsciente, de la articulación signifiante; llamamos síntoma a la investidura libidinal del signifiante y del significado. Y en segundo lugar, es un modo de gozar del cuerpo del Otro. Por cuerpo del Otro debe entenderse, al mismo tiempo, el cuerpo propio, que siempre tiene una dimensión de alteridad, pero también al cuerpo del prójimo como un medio de goce del cuerpo propio”* (2008: 409).

Entonces *“los parlêtres, como seres sexuados, forman pareja, no a nivel del signifiante, sino a nivel del goce, y que este enlace es siempre sintomático”* (p. 410). Por ello es que Miller elabora el concepto de *partenaire-síntoma*. Al no haber relación sexual producto de que cada género se las arregla con su relación al falo, para lo masculino y lo femenino el anudamiento sintomático es diferente: *“Del lado macho, el partenaire está determinado como a, y, del lado femenino, está determinado esencialmente como A tachado”* (2008: 413). A partir de allí es que *“el hombre tendrá el fetiche y, la mujer, la erotomanía”* (2008: 414).

La confusión luego de la separación. A pesar del malestar en la relación, las mujeres están fijadas a esta, la opción de retomarla persiste y ese más allá del principio del placer se presenta a la razón como inentendible, confusión o contradicción. Como fuese, incluidos los estragos, este tipo de relación les permite a las mujeres un anudamiento sintomático en una forma

del amor que las reconoce en un tipo de existencia que ya mencionábamos en distintas formas: ser la mujer de un hombre es su deseo, que es del *otro*. De esta confusión respecto a la añoranza de esa relación que se presenta como tan displacentera para el yo, se desprende la inmovilidad de la forma de amar, la repetición en lo real de algo que es simbólico, del reconocimiento en el lugar en que se existe por el *otro*.

Soledad femenina. Estas mujeres en una relación amorosa violenta parecen estar arrojadas desde lo femenino hacia lo masculino, mirándolo de frente y sin referencia o ayuda desde lo femenino, cuestión que toma la forma de reproche hacia la madre, quien no proveyó compañía ni saber con respecto a cómo actuar para cumplir con su ideal de mujer, ya sea en lo amoroso, en lo sexual o en cuestiones domésticas. Se configura un reclamo hacia lo femenino, por no saber hacer con lo que es del orden de lo masculino, pensándose la mujer como abandonada por lo femenino, incluso enjuiciada.

Conclusiones-discusión

El descarte teórico del masoquismo como característica esencial de lo femenino se corrobora empíricamente sobre el fenómeno estudiado, estableciendo al goce como elemento central a estudiar.

En cuanto a las dimensiones del goce, podemos decir que solamente hay goce cuando hay imposición significativa, imposición al no-sujeto, la que con su violencia y arbitrariedad lo constituye como ser hablante (*parlêtre*).

La batería significativa de la dominación masculina, con sus oposiciones significativas y a través de la violencia primaria, permite el surgimiento de las femineidades y sus goces. A partir de esta batería significativa, un tipo de goce femenino consiste en “ser lo que le falta a un hombre”, que se traduce en “serlo todo para él”. Esto es una forma del amor romántico occidental, es decir, el aspecto amoroso de la dominación masculina, siendo la conquistada también la controlada, por lo que el amor romántico implica en sí mismo todo un malestar subjetivo que se le presenta al yo, producto de gozar al cumplir con los mandatos superyoicos que comporta.

El ideal del yo, que desde el sistema simbólico de dominación masculina se configura como dueña de casa, buena mujer, implica lógicamente ser la prostituta, la dominada, la obediente, la conquistada, y al ser cumplido, implica un goce. Entonces, el amor romántico y los roles de género que comporta intrínsecamente conllevan malestar para el yo, tensión, displacer; es decir, goce.

La dimensión del amor, siempre sintomática, posiciona a estas mujeres como objeto *a* del *otro* que es su pareja, demandando y produciendo el reconocimiento y posicionamiento de ellas como lo que le falta a un hombre; es decir, como su objeto *a*, lo que implica que ellas aman en tanto son amadas. Tal como podemos dar cuenta a partir de las entrevistas realizadas, la añoranza de la relación toma la forma de reclamo al príncipe, ya que el hombre, al no cumplir con ese ideal, tampoco la posiciona a ella como la conquistada.

Resulta evidente y repetitiva la insatisfacción mantenida por estas mujeres, reclamando y sosteniendo un ideal masculino que, a cada momento, falla en comparación con lo que deberían ser. Esto da cuenta de la propia constitución subjetiva dentro de la dominación masculina, además de confirmar en el ámbito clínico lo que conocemos como neurosis.

Los episodios de violencia, del tipo que sean, son partes de un fenómeno que hemos llamado “relaciones amorosas violentas”, siendo elementos que se introducen en la categoría de “lo que hay que soportar para serlo todo”. Es por ello que, desde el discurso de las mujeres, descartamos la hipótesis del masoquismo femenino para explicar este fenómeno.

Que las mujeres entrevistadas nos hablen en detalle de toda su relación nos da la posibilidad de encontrar los fenómenos de *acting out* y pasaje al acto desde el lado femenino, permitiéndonos encontrar una verdad que no estaba en el golpe mismo y que dan cuenta de esta relación como anudamiento sintomático: hacerse reconocer como el objeto de deseo de un hombre, lo que cuando se presenta en lo real producto de su imposibilitación, hace surgir ideaciones suicidas, angustia y pasajes al acto. En cuanto al *acting out* como escena que se monta para el *otro*, posiciona a estas mujeres como las dueñas de casa, mujeres a mantener, madres que necesitan cuestiones materiales para atender a sus hijos y las que despiertan el deseo de los hombres en tanto necesitan lo que él les puede dar para ser su todo.

Cuando sus parejas dejan de sostenerlas en su fantasma masculino porque deciden terminar la relación o cuando los *acting out* de ellas tienen como respuesta de sus parejas un pasaje al acto, las mujeres se ven interrogadas como objeto *a* e identificadas a él, lo que motiva pasajes al acto del lado femenino en las formas de llanto incontrolable, intentos de suicidio y desmayos.

Al concebir una relación amorosa desde la conceptualización de partenaire-síntoma, entendemos que esa relación tiene una función: ser reconocida por el *otro* de la dominación masculina lo que asegura el goce del *otro*, el goce del cuerpo y el goce al cumplir con ideales superyoicos.

Si la razón del establecimiento de este tipo de relaciones, desde el lado de lo femenino, se debe a la posibilidad de una subjetividad femenina a partir de un sistema simbólico de dominación masculina, no podemos sostener ningún tipo de hipótesis humanistas o esencialistas, ya que es esa violencia primaria de imposición significativa, la que nos posibilita una existencia, la que en este caso se revela en el amor, en tanto posicionamiento frente al *otro*. Por lo tanto, no podemos considerar este tipo de relaciones como patologías del vínculo amoroso, sino que son una forma del amor romántico. Por ello, es imposible algún tipo de “liberación”, puesto que no hay nada de lo cual hacerlo; cabe reconocerlo, hacerlo consciente y esto no asegura que deje de ocurrir, porque se es de esa manera, se existe, se funciona gozando de la manera en que lo hemos descrito.

Al concebir de esta manera al ser humano, especificamos una posición epistemológica del psicoanálisis lacaniano que tiene profundas implicancias clínicas: si el inconsciente no resiste (Torres, 1992), cabe conocer la forma subjetiva de goce, vinculándola siempre con los factores simbólicos como productos de luchas de poder y que la resistencia no está en el tratamiento: una clínica que resiste es una clínica alienante, que impone una verdad antes de comprender la verdad del sujeto; es decir, reemplaza un imperativo por *otro*. La pregunta que nos hemos planteado, relacionando al psicoanálisis con la pregunta foucaultiana sobre cómo es posible que ciertos discursos existan; es decir, la pregunta por la veridicción (Foucault, 2007), es cuál es el mecanismo psíquico de mujeres posibilitadas en este

sistema simbólico. El reconocimiento del mismo permite cuestionar e inconsistentir los dichos de la *surmoitié* (Lacan, 2012) conociendo la arbitrariedad de lo que nos constituye violentamente: el lenguaje. Luego del reconocimiento, investigaciones podrán ocuparse de la desarticulación de los mecanismos productores de tales funcionamientos gozantes.

Reflexión de la editora de sección Miriam Pardo-Fariña: A partir de *Más allá del principio de placer* escrito por Freud (1920), se desprende que los seres humanos buscan el placer restituyendo el equilibrio cuando éste último se encuentra perdido generando tensión. Sin embargo, Freud también descubre en sus pacientes que el principio de placer pierde relevancia cuando la queja se hace insistente aunque pareciera que se buscara una liberación del síntoma. Por lo tanto, al gozar de lo mismo de lo cual se



intenta liberar, dicha repetición abrirá puntos de análisis interesantes acerca del padecimiento del sujeto. El artículo de la autora profundiza en lo que denomina relaciones amorosas violentas remitiendo al goce situado más allá del principio de placer. Lo anterior permite postular que, en la neurosis, es posible encontrar un fondo masoquista que genera sufrimiento; sin embargo, la mujer en cuestión continúa situada en ese lugar que para Lacan tendrá que ver con una ausencia de localización (Seminario 20). Finalmente, si la castración es la falta de goce absoluto, la mujer en su neurosis histérica también puede encontrarse en posición masculina compitiendo con su partener y sosteniendo gozosamente la relación amorosa violenta para desmontar la pretensión narcisística del Amo, aunque el costo de aquello implique un giro hacia el masoquismo manteniendo vivo su deseo insatisfecho.

Reflexión de la editora de sección Alejandra Ojeda-Sampson: La violencia familiar en particular y relativa al género ofrece diferentes lecturas, todas importantes y fundamentales para comprender primero y construir después conocimiento en torno a este fenómeno que parece crecer cada vez más y con impactos más profundos. En este sentido, la autora ofrece una lectura desde el psicoanálisis y otras disciplinas, que permite observarlo no como un signo de sufrimiento para la mujer que lo vive, sino



como goce, aunque este comporte a su vez sufrimiento. Es decir, la autora muestra que la violencia de género en la familia obedece a una concepción del amor surgida en occidente y al ser y deber ser de la mujer y del hombre en las relaciones de pareja y de familia. El ideal del yo, plantea la autora, se encuentra en función de la dominación masculina, en una relación de ese deber ser occidental de ambos. El haber recurrido al análisis de autores como Foucault, Castoriadis, Bourdieu y por supuesto Freud y Lacan, entre otros, para construir su discurso, muestra la apertura teórica de ella y la posibilidad de mostrar una realidad acorde al contexto estudiado. Esto ofrece, por supuesto, nuevas lecturas y discusiones. Todas estas necesarias para la construcción de conocimiento tendiente a cambiar las condiciones existentes de violencia familiar.

Referencias bibliográficas

Allouch, J. (2011). *El amor Lacan*. Buenos Aires: Editorial El cuenco de Plata.
Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto lacaniano*. Editorial Siglo XXI: Buenos Aires.

Bourdieu, Passeron (1979). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular.
Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
Castoriadis-Aulagnier, P. (2010). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. 2ª ed. Buenos Aires: Amorrortu.
Castro, R. y Riquer, F. (2003). *La investigación sobre violencia contra las mujeres en América Latina*. Revista Saúde Pública, Vol. 19 Nº 1 (enero – febrero 2003). Extraído desde: <http://www.scielo.br/pdf/csp/v19n1/1413.pdf>
Foucault, M. (1976). *La historia de la sexualidad, tomo I: La voluntad de saber*.
Foucault, M. (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Traducido por Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa.
Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Argentina: Fondo de cultura económica.
Freud, S. (1993a). *El yo y el ello (1923)*. En *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1993b). *El problema económico del masoquismo (1924)*. En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1998a). *Más allá del principio del placer (1920)*. En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
Freud, S. (1998b). *Tótem y Tabú (1913)*. En *Obras completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
Lacan, J. (2012). *El Atolondradicho. Otros Escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
Lacan, J. (1992a). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aun. (1972-1973)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
Lacan, J. (1992b). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 4. Las relaciones de objeto. (1956-1957)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
Lacan, J. (2005). *Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina. (1960)*. Escritos 2. Argentina: Siglo XXI Editores.
Lacan, J. (2006). *Psicoanálisis y medicina (1966)*. Intervenciones y textos. Buenos Aires: Editorial Manantial.
Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia. (1962-1963)*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
Laurent, E. (1999). *Las posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Editorial Tres Haches.
Miller, J. (2008). *El partenaire-síntoma. Los Cursos Psicoanalíticos de J.-A. Miller*. Buenos Aires: Paidós.
Nasio, J. (1996). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
Torres, M. (1992). *Capítulo III de Más allá del principio del placer. Compulsión a la repetición. "Recuerdo, repetición y reelaboración"*. En Consentino y Rabinovich. *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio del placer*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
Vetö, S. (2005). *Acting - out y Pasaje al acto, Reflexiones en torno al caso de la joven homosexual de Freud*. Manuscrito no publicado.